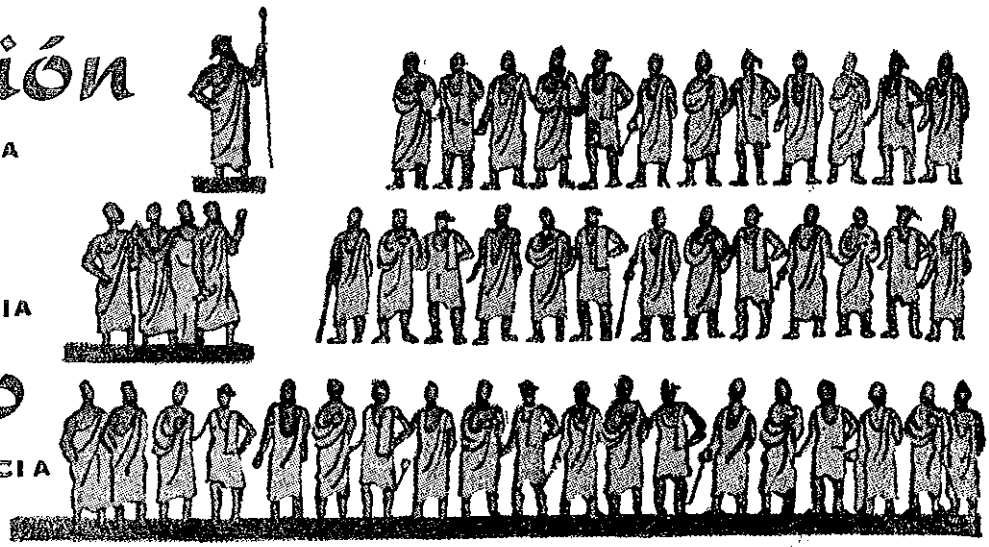
Evocación de Píndaro



Y Calímaco entonces le respondió diciéndole: —Has hablado, oh Hipias—
con acento ateniense en la voz pero no en el timbre del sentido,
pues tu discurso es bárbaro, no griego. ¿Cómo podrás convencerme
si entenderte se me hace difícil? Recuerdas con amor a Pisistrato,
y está bien que lo juzgues benefactor del pueblo, porque los hijos
no ven en sus padres despotismo sino el que ellos mismos sufren
y entonces los odian en privado, ferozmente, no en público. Tu padre
hízose amo de Atenas burlando la confianza del Agora,
y sobornando a unos, tiranizando a muchos, a la vez que valiéndose
del natural cobarde de los más, hizo y deshizo a su antojo,
Atenas su dominio, su hacienda, su ganado, su jardín, su casa,
y a tí y a Hiparco os legó, como quien lega muebles y semovientes,
la ciudad con sus templos y los ciudadanos con sus conciencias.
Aun así, porque mucho soportan los pueblos como pueblos, pudisteis
ser dueños y señores de todos: nadie era osado a disputároslo,
pero tu hermano quiso violar el amor de dos jóvenes,
¡y oh curiosa índole de los hombres, que todo lo soportan
en colectiva sumisión, pero que no toleran individual injuria,
de modo que donde rige un déspota a quien todos obedecen
con mansedumbre de castrados, allí son más ariscos y sensibles
en puntillos de honor los individuos! Por ello murió Hiparco,
Harmodio y Aristogitón, sus asesinos, de ningún modo Atenas;
pero tú contra toda la ciudad extendiste tu sanguinario encono
con tal extremo de sevicia que por fin los atenienses recordamos,
como a golpes de dómine recuerda el escolar la lección olvidada,
que el mayor sacrilegio es hacerse un hombre propietario de otro,
un gobernante amo del pueblo que gobierna;
y sólo entonces Harmodio y Aristogitón fueron transfigurados
y su privada hazaña se hizo gloria pública.
¡Mejor, por eso, que perezca Atenas, si lo ordenan los dioses,
que vivir los atenienses como siervos del persa o siervos tuyos!

SALOMON DE LA SELVA

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org